

Decís bien; mas ¿por qué despreciáis al pobre, que es tan viva imagen de Jesucristo, que llega á decir el Señor: lo que hacéis con él, lo hacéis conmigo? Sea en hora buena importuno el pobre, sea perezoso, sea insolente; no importa, él es imagen de Jesucristo, y con Jesucristo se hace lo que se ejecuta con el pobre. ¿Acaso si hallaseis una imagen tosca de un Crucifijo, os atreveríais sin escándalo á arrojarla con desprecio? No despreciéis pues al pobre, porque es una viva imagen de Jesucristo.

Á esto se añade que el pobre no es simple imagen de Jesucristo: es su hijo, su hermano, y por tal le ha reconocido el Señor en pública escritura: *Fratribus meis*, nos dice el Evangelio; y las injurias hechas al hijo ó al hermano de un príncipe, son injurias hechas al mismo príncipe. ¿Qué mas queréis para justificación de la ira de aquel supremo Juez?

Si un hermano ó un hijo vuestro, viajando por extraños países, se viese en una urgencia, y se valiese de un amigo, á quien vosotros hubieseis obligado con finezas; si le pidiese socorro, acosado del hambre, y le despidiese con desprecio, ¿cuál sería vuestra indignacion contra una correspondencia tan ingrata? Pues nosotros somos esos ingratos, porque [peregrinando los pobres, esto es, los hijos y hermanos de Jesucristo, que el Señor desde el cielo tiene recomendados á nuestra amistad, nosotros en vez de atenderlos como á hijos y hermanos del Rey de la gloria, hijos y hermanos de nuestro grande amigo y Redentor, los despedimos groseros y crueles, viéndolos morir de hambre. ¿Qué queréis que haga el Señor, cuando nos pongamos en su presencia? *Ite, maledicti*: apartaos de mí, malditos; porque no se me ha olvidado cómo tratasteis á mis hijos en vuestra tierra; tuvieron hambre, y no los socorristeis: *Ite, maledicti*.

Ya el alma está cansada de ver horrores, y aún no os he manifestado toda la enormidad de esa repulsa de los pobres. Me cuesta repugnancia lo que voy á decir; pero la gloria de Dios me insta, tenga paciencia el corazón delicado.

¡Cuántas veces veo abrir con franqueza el bolsillo, ofrecerlo, y rogar con instancia á que lo acepten! Y por qué? Porque se trata de persuadir á la ofensa de Dios. Pero si hallan cristiana resistencia, y les piden solo por Dios una pequeña limosna, lo cierran con ira, diciendo secamente: no tengo. O mi Dios, y

qué horror! Cuando se pide en nombre del demonio, allá va el bolsillo con gusto; y cuando se pide en nombre de Dios, *no tengo!* Si se encuentran con una alma infeliz, que por miedo de la muerte esté pronta á tomar el azote, para ayudar de su parte á azotar al Hijo de Dios, le pagan alegres el infame servicio con dinero y mas dinero; pero si otra alma fiel, por evitar á Jesucristo estos azotes, pide una corta limosna, para libertar á una doncella del peligro de perderse, decís que no tenéis! Y ¡se atreverán estos monstruos del horror á llamarse cristianos! ¿Es cristiano el que con mucho dinero procura que Jesucristo sea ofendido, y no se desprende de un real para que este Señor no sea ultrajado? ¿Es cristiano el que ofrece á Satanás el pan, que niega á Jesucristo afligido con el hambre? Llorád, ángeles del cielo, llorád ministros del altar; llora tú, pueblo de Dios, y lamentaos, ó piedras de este templo! No puedo decir mas... Hablemos de otra materia.

PARTE SEGUNDA.

Decía yo, ó pobres de Jesucristo, que debíais confiar en la providencia de Dios, como si no hubiese ricos. Los que andáis tentando á Dios, preguntando de día y noche. ¿de dónde ha de venir el pan para sustentar vuestra familia: *Unde ememus panes, ut manducent hi?* sin duda no estáis instruídos acerca de la providencia de Dios. ¿Pensáis que el Señor depende de esos desgraciados ricos para sustentaros en este mundo, ó que si ellos no os socorren, tendrá el Señor el disgusto de veros morir de hambre? Ó discursos falsos! ¿Quién sustenta á las aves del cielo y los peces del mar, á las fieras del bosque y á todos los animales de la tierra que viven al cuidado de Dios? ¿quién los sustenta? Ahora pues, os dice Jesucristo: ¿no valéis vosotros mas que ellos en la estimacion de Dios? *Nonne vos magis pluris estis illis?* (1) Si el Señor murió por vosotros, y no por ellos; si en vosotros, y no en ellos puso su semejanza; y con todo eso una hormiguita de la tierra no se muere de hambre por el cuidado que de ella tiene la providencia de Dios, ¿cómo ha de consentir, si le sois fieles, que vosotros perezcáis por falta de

(1) *Matth. c. 6. v. 26.*

sustento? No desconfiéis, hijos míos, del Señor: *Nolite ergo solliciti esse, dicentes: quid manducabimus?*

¿Vosotros no sabéis que el Señor sustentó por cuarenta años en el desierto mas de seiscientos mil israelitas, sin que la tierra les diese una hoja verde, y que todos los días les enviaba el maná del cielo? ¿No sabéis que sustentó á Elías cuarenta días continuos solo con un pan, y este no era de los hombres? ¿No sabéis que sustentó á Daniel en el lago de los leones con el alimento que el profeta llevaba, y que á este le llevó un ángel de los cabellos por el aire? ¿No sabéis que sustentó por sesenta años á san Pablo primer ermitaño con medio pan, que cada día le llevaba un cuervo? Para no dilatarlos mas, ¿no sustentó hoy en el desierto cinco mil almas con solos cinco panes y dos peces? ¿Luego para qué dudáis de la Providencia, dice Jesucristo, si vuestro Padre celestial sabe vuestra necesidad? *Scit enim Pater vester, quia his omnibus indigetis.* Dudáis de su amor? dudáis de su poder? dudáis que os está viendo?

Mas no quiero recurrir á milagros extraordinarios, y me valgo solo de un prodigio de todos los días. Vosotros no sabéis todavía de dónde os ha de venir el pan que vuestra familia ha de comer mañana. Si os preguntan, de dónde os ha de venir el pan para sustentar todo el año ocho ó diez personas que están á vuestro cargo, cuando no tenéis sino enfermedades y desgracias; desmaya el corazón, porque no veis ni aún de léjos un rastro de esperanzas del socorro: ¿qué sería si os preguntasen, de dónde ha de venir el pan para estos diez años que se irán siguiendo? Ay Dios! ni diez días podemos vivir, porque sin pan nadie vive. Esto responderian mas de mil familias en este pueblo. Ahora pues ausentáos á países remotos, y volviendo á los diez años, preguntad á los párrocos, ¿cuántas familias han muerto de hambre en los años de vuestra ausencia? y os responderán, que no les consta que alguno haya muerto de pura hambre: que es verdad que ha habido grandes necesidades; mas que ya un vecino caritativo, ya un pasajero por casualidad, ya un extraño, á quien Dios tocó en el corazón, ó bien otra persona muy pobre, pero compasiva, los socorrió. Y esto no es un milagro? ¿no es un argumento sin respuesta de la providencia de Dios para alimentar á todos?

Si Dios, por unos medios que no pudierais esperar, os ha sustentado desde vinisteis á pobreza, y no habéis muerto de

necesidad, como á cada paso rezelabais, ¿por qué no será tan próspera la Bondad divina en adelante, como lo ha sido hasta ahora? ¿Se ha de haber cansado el Omnipotente, ó no podrá ya con tantos milagros? ¡Ó generacion incrédula, exclamó Jesucristo en semejante caso, y cuánto tengo que sufriros! *O generatio incredula... quamdiu vos paliar!* (1) Si el Señor dice claramente: *Pedid, hijos míos, y recibiréis* (2); *llamad á la puerta de mi misericordia, y os abrirán* (3); *ninguno esperó en mí, que quedase confuso* (4); por qué dudáis?

Si Dios parece muchas veces sordo á vuestras lágrimas, es porque vosotros no le sois fieles en vuestra pobreza. Si desconfiáis de Dios, ¿cómo os ha de socorrer, y mas viendo que le ofendéis, cuando pretendéis inclinarle á piedad? Esto es tapar con una mano la fuente, y poner al mismo tiempo la otra para recibir sus aguas. ¿Cómo queréis que Dios os remedie, si ya llamáis á sus puertas, ya á las del demonio? Unas veces coméis el pan del pecado, otras el de la limosna. De este modo ¿cómo queréis que Dios os socorra? Si vuestras costumbres no manifiestan que sois siervos de Dios, y mucho ménos amigos ó hijos suyos, ¿qué derecho alegáis para pedirle que os dé el pan, si claudicando hácia ambas partes, ya dobláis una rodilla al Dios de Israel, ya otra al ídolo de Baal, y ve el Señor que vuestras adoraciones son puro interes temporal, que vuestra religion es una farsa, y vuestras lágrimas una burla?

Os quejáis de que Dios no os oye: ¿cómo os ha de oír, si vosotros no atendéis á Dios, ni hacéis caso del Señor para observar sus preceptos? ¿Queréis llevar á Dios por mal, y obligar á fuerza de injurias al Omnipotente á que os sirva? Qué locos pensamientos! Murmuráis de Dios y de los hombres: no escrupulizáis del hurto en secreto, ni de la mentira manifiesta; no de la intriga oculta, ni de la lisonja peligrosa, ni aún del comercio ilícito, tal vez ni de vender al demonio la inocencia; ¿y con todo eso pretendéis que Dios os sustente? *Vos ex patre diabolo estis*, dice Jesucristo á los pecadores (5). Vosotros sois hijos del demonio: ¿qué obligacion tiene Dios de sustentar á los hijos de su mayor enemigo, y á los confederados con él para perseguirle, ofenderle y ultrajarle?

(1) *Marc. c. 9. v. 18.* (2) *Joann. c. 16. v. 24.* (3) *Luc. c. 11. v. 9.*

(4) *Eccli. c. 2. v. 12.* (5) *Joann. c. 8. v. 44.*

Mas que haré? me respondéis : la necesidad es grande, la virtud poca, los peligros muchos, los caudales ninguno : he luchado, resistido y hecho todo lo posible, y veo que cada vez aprieta el hambre : la muerte es fea, y así yo he de tomar el pan que me ofrezcan, sea el que sea.

He de tomar el pan que me ofrezcan ! Si ese pan tuviera veneno, lo comeriais? Pues sabéd que un solo bocado trae consigo la muerte eterna, y que gemiréis con interminables dolores y desesperados tormentos por toda la eternidad. Sea el que sea ! ¿Y aceptaréis ese pan, si el demonio en figura visible os lo ofrece, como lo hizo con Jesucristo en el desierto? Pues todavía es mas cierto que es el demonio el que os da el pan que os viene por medio del pecado ; aún mas cierto, digo, que si le vierais con vuestros mismos ojos, porque la fe tiene mas certeza que la vista. La muerte es fea ; y no es mas fea la culpa ? no es mas horrible el demonio ? no es mas horrendo el infierno ? ¿no es mas espantosa una eternidad de llamas inextinguibles ? La muerte es fea ! ¿Acaso no moriréis, si aceptáis el pan del demonio ? Esa sí que sería una muerte desesperada, porque entregariais el alma á los demonios, por haberles servido en la vida.

La muerte es fea ! Si es en pecado, decís bien, porque os lleva á los tormentos eternos ; pero la muerte por la honra de Dios es hermosísima, porque os guía al tálamo de las delicias del Esposo celestial de nuestras almas. Hacéd una visita á esos altares, ved tantos santos y santas, mirád á los mártires, y veréis qué preciosa muerte fué la suya ; y tanto fué mas preciosa, cuanto mas fuerte el combate por sostener la honra de Dios y la pureza de sus almas. ¿Cuánto mas glorioso sería este martirio, que si ofrecierais en los países bárbaros el cuello al cuchillo de la impiedad ? pues siendo mas lento el martirio del hambre, no hay duda que sería mas glorioso. ¡Qué envidia os tendrían los ángeles del cielo, si vosotros firmes y constantes en no ofender á Dios, ni aún levemente, os dejaseis primero morir á manos de la miseria en el retiro de vuestra casa ! ¡ Con qué regocijo estaría el Rey de la gloria viéndoos desde el cielo, combatir tan heroicamente con el hambre, con la sed, con los hombres, con los demonios y con la misma muerte, todo por la honra de Dios ! ¡ Qué gloria recibiría de vuestro combate, y qué gloria os dispondría por corona de vuestra constancia !

Mas confiád, hermanos míos, confiád, porque nunca llegará á tanto la urgencia ; pues Dios para gloria de su providencia amorosa, os dice claramente que confiéis en el Señor, y él cuidará de sustentaros : *Jaeta super Dominum curam tuam, et ipse te enutriet* (1). No tentéis pues á la Providencia divina, dudando de ella, viviendo con inquietud, pensando siempre de dónde os ha de venir el pan para socorremos en el hambre.

Solo resta, hermanos míos, pedir á Dios perdon por lo que le hemos disgustado. Unos lo deben pedir, por haberse olvidado de los necesitados, siendo estos hijos de Dios, y hermanos suyos, habiéndolos recomendado Jesucristo, nuestro buen amigo, nuestro bienhechor y salvador, rey de la gloria y nuestro juez supremo, que nos ha asegurado expresamente, que los favores ó injurias que hiciésemos al pobre, las mirará como ejecutadas con su misma persona. Otros deben pedir perdon, por haber desconfiado de su amorosa providencia, y haberse tal vez vuelto al demonio, buscando el alimento por caminos ilícitos, como si les tuviera el enemigo mas amor, ó tuviera mejor corazón que Dios. Los ricos pedirán perdon por su afecto desordenado á las riquezas, ó al regalo que con estas conseguían, sin acordarse de que con el socorro de los pobres se compra por poco precio el reino de los cielos y aquel torrente de delicias que Dios nos ha preparado. Los pobres pecaron por el horror que tenían á padecer y morir, sin acordarse que merecían por sus culpas otros mayores tormentos y la eterna muerte ; y unos y otros se olvidaron de vos, mi Jesus, en esa cruz.

Vos sois, Señor, el rey de la gloria : todas las riquezas del cielo y de la tierra os entregó vuestro Padre ; y todo lo habéis dado : por eso nos manifestáis las manos vacías y clavadas en ese santo leño : disteis cuanto teniais : por nuestro amor os habéis reducido á esa pobreza y desnudez ; y por corona de vuestra liberalidad y caridad nos disteis en el sacramento vuestra carne y sangre, y hasta vuestro verdadero corazón. Ó mi Dios, qué amor ! Nos disteis el alma y la divinidad ; y ahora en esa cruz nos estáis dando el derecho á vuestro reino, haciéndonos herederos de vuestros méritos y servicios. Todo nos lo habéis dado : ¡ será posible que despues de darlo todo, nos pidáis que por amor vuestro repartamos lo que nos sobra, con los pobres, y

(1) *Psalm. 54. v. 23.*

con todo eso os lo neguemos! Perdonádnos, Señor : en mi nombre y en el de todos mis oyentes os pido perdon, y sabéd... sabéd, Señor : aquí en presencia de todos os lo digo... Pero, hijos míos, no sé si me engaña la confianza que hago de vosotros... Mas no os considero tan impíos, que todavía continuéis en cerrar las manos á los pobres, y endurecer vuestro corazón para con ellos : sabéd, Señor, que se enmendarán, y vos veréis en el modo de tratar á los pobrecitos hijos vuestros, si de veras os aman.

Perdonád, mi Dios, á los pobres, que aterrados con el temor de morir afligidos del hambre y de la sed, se olvidaron de vos. Ahora á vista de vuestra muerte cruelísima, ya no les parece tan fea la suya propia ; al ver vuestra desnudez, pobreza y tormentos, su sed comparada con la vuestra es regalo, y su penuria extrema es consuelo. El desamparo que cobardes temian de vuestra providencia, es nada respecto del que vos padecisteis en la cruz. Perdon, Señor, no los desamparéis ; y pues sabéis lo que es el desamparo de un padre, no desamparéis ni abandonéis á vuestros hijos : conviértase el desamparo que merecemos, en bendiciones de misericordia. Amen.

HOMILÍA.

DEBEMOS COADYUVAR Á LOS DESIGNIOS

DE LA PROVIDENCIA DIVINA.

PARA LA DOMINICA CUARTA DE CUARESMA.

(DE GONZÁLEZ.)

Cum vidisset Jesus quia multitudo maxima venit ad eum, dixit ad Philippum : unde ememus panes ut manducent hi?

Viendo Jesus que venia á él tan gran multitud, dijo á Felipe : dónde compraremos pan para que coman estos?

S. Juan, c. 6. v. 5.

Hace ocho dias que en este mismo lugar se excitó con la mayor energía á los fieles á escuchar con atencion y docilidad la palabra de Dios, manifestándoles la suma utilidad que necesariamente ha de producir en ellos una esmerada é individual instruccion en las respectivas obligaciones, puesto que su exacto desempeño es el medio mas oportuno, el único de conseguir esa felicidad que tanto anhelan : hoy redobra la Iglesia santa sus esfuerzos con el mismo fin, haciéndoles ver el interes universal, el imponderable beneficio, el cúmulo mas completo de bienes que á todos nos resulta del anhelo en proporcionarnos este saludable alimento, y del ansia con que lo recibimos : por cuyos medios nos da á entender las atenciones, la compasion, el amor, el especialísimo cuidado con que la providencia de un Dios infinitamente sabio, poderoso y benéfico se digna colocarnos á todos sin excepcion alguna bajo las alas de su proteccion ; nos pone á cubierto de los tiros que lanzan contra nosotros los mas encarnizados enemigos ; nos libra de todas las desgracias ;